

P.I.D.E.E. TALCA

02-04-92

"No soy de aquí ni soy de allá"

Cuando mis padres deciden atravesar la cordillera, añorando una familia, "su familia", a la que yo no he conocido nunca. ¿Qué pasa conmigo...?

Con lo que he aprendido, con lo que he querido, con lo que mejor conozco y manejo; "mi idioma". Con él he podido, hasta ahora, comunicarme, comprender el mundo que me rodea.

Y, ¿qué pasa cuándo llego a un nuevo hogar? lugar del que tengo la conciencia que todo está

por hacerse...

Y, ¿qué pasa cuándo quiero volver a estar en una sala de clases y el ruso, el inglés, el francés, el portugués ya no son mi alma de combate diario?

Y, ¿qué pasa cuándo quiero decir todo lo que siento y debo quedarme en los gestos y en la profunda, dolorosa frustración que agita mis sentimientos? desolación que ni mis padres pueden aquietar.

Y, ¿qué pasa cuándo el idio-

ma de mis padres me es tan desconocido?

Cuando desde el pizarrón me acechan esos símbolos tan indecifrables para mi comprensión. No los entiendo... siento un nudo en la garganta.

No los entiendo. Angustia de no saber... sentimiento de "creo que nunca aprenderé".

Y, ¿qué pasa cuándo descubro la sonrisa de mis compañeros, correctamente vestidos y sentados, casi inexpresivos? ¿cómo les puedo contestar que he sentido su incipiente compañerismo y que se los agradezco?

Me ha llamado la atención que cada uno tiene "sus cosas": cada uno trae "su comida"; "su cuaderno"; "su libro".

¿Cómo saber qué ocurre con el compañero que no ha traído "su colación"? ¿No come?...?

Es el inglés, el francés, el ruso ¿el qué hacía sentir las clases más activas, más creíbles, más vitales?... ¿o es el castellano el que me cambia la percepción?.

Y estoy en séptimo básico y nada conozco de la regionalización de este país, "el de mis padres". Y sé bastante de la historia y geografía de "mi país".

Pero, ¿para qué me sirve, "lo que sé" ?.. si sentado entre 45 niños como yo, el profesor, al parecer, ni quisiera se ha dado cuenta que no entiendo lo que él y mis compañeros hablan.

¿Cómo puedo acercarme, explicarle que soy un "retornado" ... que nací en Ucrania, Estocolmo, Montreal?...?

¿Cómo decirle que estoy angustiado... que no entiendo nada ... que necesito su ayuda?...

Ahora estoy en Talca, Chile. Empiezo este nuevo año en un colegio que pertenece al Obispado. Me han acogido. Están preocupados de lograr una plena comunicación. Igual lo hacen con otros 14 niños "retornados".

A todos, a cada uno de nosotros se nos valora. Y han comprendido la enorme riqueza de la experiencia cultural traída de otros continentes. Este colegio me hace soñar en mi futuro, cuando ya tenga mi familia y llegado el momento, poder contestar a mis hijos, sabedores de mi historia, su natural pregunta: ¿Cómo llegaste a querer esta patria?".

A la educación le corresponde este enorme desafío: crear programas efectivos de reinserción para los hijos de los compatriotas que sufrieron el destierro por más de una década y que ahora han regresado con sus hijos a su "verdadera patria".